

# EN BÚSQUEDA DE LA ERMITA Y CASTILLO DE SAN CRISTÓBAL

Iñaki SAGREDO GARDE

**E**n el año 2020, por iniciativa conjunta de la presidenta del Consejo de Artica, Cristina Recalde y el arqueólogo Iñaki Sagredo Garde, se inició el proyecto de estudio y localización de la ermita de San Cristóbal, en el monte del mismo nombre y a la vista de Pamplona. La zona de prospección se sitúa en una elevación de 800 metros de altitud, con pendientes en todas sus latitudes salvo al este, donde se construyó un foso defensivo. En estos dos años, los trabajos han dado como resultado el hallazgo de importantes evidencias del pequeño templo y una fortificación adosada.



Vista aérea del Monte San Cristóbal. Artica en la parte inferior.

En la primera campaña arqueológica -año 2021-, en un pequeño espacio entre la vegetación, se pudo localizar, con bastante suerte, un tramo de cimiento de apenas 2 m que tenía trayectoria sur-norte como se ven en la imagen.

El hallazgo fue importante, pues consideramos que se trataba de lo que se denomina en arqueología un fósil director, o elemento que siguiendo trayec-

toria nos reportaría pruebas de la ubicación de la ermita. Estos datos nos permitieron planificar una estrategia para la campaña posterior. Y así, en el 2022 se procedió al estudio en varias fases. En la primera se realizó una limpieza de la vegetación de la cima, pues era una zona impenetrable, y como segunda se procedió a una excavación en sectores siguiendo la muralla.



Lugar elegido para el sondeo.

La campaña nos permitió localizar 35 metros de muro en muy mal estado y los restos de un edificio adosado a la muralla que mantiene dirección E-W, como todo templo religioso (ver imágenes). Estos restos corresponden ermita de San Cristóbal. En la última fase se procedió a consolidar parte de las estructuras.

En los últimos años historiadores como Jimeno Jurío, Patxi Salaberri o Javier Baleztena se han interesado por este pequeño templo. Javier Pérez de Olló, en su publicación sobre las ermitas de Navarra anotaba lo siguiente sobre la de San Cristóbal.

“S. Cristóbal. En el monte Ezcaba, hoy conocido como S. Cristóbal. El DGH sitúa la ermita en la cumbre, a la vista de Pamplona. Pero la relación de amojonamiento de 1780



Hallazgo de los primeros restos del muro.



Imagen del muro que crea una barrera en la cima.

la pone frente al mojón 12, sobre el camino que desde Capuchinos va, por el portillo, a Orrio y Maquirriain, vía llamada antiguamente de Ezcaba. A ella se refirió Martín de Arlés, como lugar en que se practicaba una superstición contra las cefalalgias y Baleztena dedujo que el castillo de San Cristóbal, del que habla Anneliers en su poema, recibe el nombre, así como el monte, de la ermita. Fue una de las sesenta autorizadas de 1585 y, como otras de la ciudad, hizo de lazareto en la peste de 1599. Allí murió, por ejemplo, un tal Joanes de Guindulayn. La visitaban muchos pamploneses, dada su proximidad a la ciudad; el barrio de la Magdalena, hasta 1796”.

Por otra parte, las evidencias de materiales nos reportan bastante cerámica medieval de varios periodos: siglos XI al XIV, pero revuelta entre restos de todo tipo. La repoblación de pinos ha provocado movimientos de tierra. Con todo es difícil asegurar al 100% que el castillo de San Cristóbal estuviera en este punto. A la destrucción y erosión hay que añadir la readaptación de este lugar para las guerras contemporáneas.

Del castillo de San Cristóbal o Sant Cristofol no tenemos apenas documentación. La única referencia data de 1276 y pertenece al trovador occitano Guilhem Annelier, que relata en sus versos todo lo acontecido en la guerra de la Navarrería y en particular cuando el ejército francés conquista este castillo. No hay más datos y debió quedar abandonado desde entonces. Lo cierto es que los restos encontrados son evidencias de un muro de un metro de espesor, construido en sillarejo y cuyas piedras están unidas con un lodo mezclado con aditivos para endurecer la mezcla. La muralla cierra toda la cima de norte a sur, creando una fortificación típica de control de paso de un lado a otro del monte y cuyo único punto de paso era junto al templo, en el vértice de la peña.

No obstante, hay algunos datos que pueden apoyar esta teoría. Para ello resulta clarificador estudiar un plano francés de 1823 y comprobar que los restos encontrados se sitúan entre las localidades de Artica, Ezcaba, Berriozar y Garrués. También se puede apreciar qué en 1823, en el punto del fuerte de Alfonso XII, y que se sitúa en línea con la localidad de Garrués, no había construcción alguna, pero sí donde se sitúa la ermita y muralla.




Cimentación y suelo de la Ermita de San Cristobal.



Mapa de 1823 y actual. Se puede distinguir la zona donde se sitúa la ermita y el actual fuerte como una construcción rectangular con un muro en forma de L invertida.

En la imagen en detalle de dicho mapa (ver abajo) comprobamos la forma de esa fortificación y que coincide con las evidencias encontradas. Es decir, un edificio adosado a una muralla que tiene trayectoria norte sur. Los restos del muro de cierre oeste, según el dibujo, no han sido localizados hasta el momento.

para la ciudad de Pamplona, pero con la llegada de la artillería, el lugar más adecuado, por tamaño y protección ante ataques artilleros, era donde se construyeron posteriormente el fuerte carlista y posteriormente el de Alfonso XII. 

El punto donde han aparecido los restos es el más estratégico del monte como uso de torre de aviso

*El autor es Arqueólogo de Gestión Cultural Larrate, S.L.*

